

## **¿Por qué me hice sacerdote?**

Padre Pedro Crespo Arias. Sacerdote diocesano de Ciudad Real (España), ejerciendo de párroco "insolidum" de la parroquia de san Pedro Apóstol de Daimiel, natural de Membrilla (Ciudad Real), de una familia católica, de cinco hermanos. Va a cumplir pronto los 45 años de edad y los 20 de sacerdote.

## **¿Cómo nace la semilla que lo impulsa a seguir la vocación sacerdotal?**

Mi familia es una familia sencilla, de agricultores, cristiana. Cuando era pequeño los Paules fueron a mi casa a comprar lentejas y me propusieron irme con ellos al seminario. Tengo una tía, hermana de mi padre (ya fallecido), que es religiosa de María Inmaculada, que me aconsejó dejar pasar un tiempo, pues yo era muy pequeño, y me recomendó irme al Seminario Diocesano, lo que hice con catorce años. Pasé por la parroquia, con un seguimiento en catequesis, el Movimiento Junior de Acción Católica y como lector, aunque era niño, que preparaba las lecturas en casa del Párroco D. Narciso Perea y su hermana Pepita. En el Seminario, en diez años, discerní mi vocación, en la parte que a mi me correspondía y la Iglesia me ordenó de sacerdote.



## **¿Cuáles han sido los retos más significativos que ha vivido como sacerdote?**

Los retos más significativos, hasta ahora, han venido, por un lado, de ir configurando mi vida con Cristo, desde las promesas de la pobreza, el celibato y la obediencia; y, por otro, del ministerio sacerdotal en la pastoral diaria, en unas circunstancias de catolicismo sociológico, denominándolo apresuradamente, que vivimos en Europa y en España.

En medio de este mundo y esta sociedad no es fácil configurar la vida con Cristo; no es más fácil para cualquier cristiano que lo viva responsablemente. Nuestro sueldo es suficiente para vivir holgadamente, pero muy modesto en comparación con otros. En nuestra diócesis tenemos la suerte de tener un fondo común entre todos los sacerdotes, de manera que todos cobramos lo mismo; por eso estamos liberados de todo tipo de aranceles: no cobramos nada a los fieles y nada de la parroquia es para nosotros. También es difícil vivir el celibato: la afectividad y la renuncia voluntaria a la sexualidad, en una sociedad erotizada y desde la historia personal de cada uno. Pero es una fuente de vida y de entrega. Y, como no, cuesta la obediencia, a los superiores; pero es una forma de estar dispuesto a cumplir la voluntad de Dios, que es esencial en la religión.

Esto es un camino de crecimiento personal, difícil, pero muy enriquecedor, que se hace con el paso de los años, con discernimiento, ayuda... y por supuesto con la gracia de Dios y una relación muy estrecha

con él desde la oración, la Eucaristía, la Penitencia...

Otros retos vienen de vivir en esta sociedad, que ha sido tradicionalmente católica, pero que se queda reducida a aspectos sociológicos sin opción personal en gran parte de los fieles, lo que plantea problemas a la hora de “evangelizar de nuevo” a los que ya están bautizados, lo que es realmente difícil.

Personalmente, para mí un reto, muy significativo y enormemente enriquecedor, ha sido abrirme a este mundo de internet como un medio evangelizador, que agradezco continuamente a Dios.

**Cuando escribe ¿qué temáticas son las más presentes e inspiradoras y por qué?**

Yo lo que tengo escrito está en la red. Principalmente son homilias, en las que me inspiran las Sagradas Escrituras, mi formación y la sociedad en la que vivo mi fe.

También escribo algunos artículos, en los que procuro divulgar de modo sistemático y sencillo aspectos de la fe, de la Iglesia, de los problemas sociales.

**¿Cómo describe su vida sacerdotal?**

Mi vida sacerdotal es intensa, ilusionada, entregada, fecunda, “enredada”, en la que pongo

continuamente todo lo mejor de mí mismo, a pesar de todas las dificultades que la vida me va presentando. No es fácil, pero el Señor concede gracias tras gracia. Si no fuese así, no sería posible.

**¿En qué momento de su vida como sacerdote ha sentido declinar en su vocación y por qué si ha existido tal momento?**



Personalmente he tenido que superar dificultades, apuntadas en la pregunta de los retos más significativos, pero siempre he tenido claro que quería y debía seguir adelante en esta vocación de servicio a la Iglesia y a Dios. Siempre

agradecido, pero a veces con momentos dolorosos y también con momentos gozosos.

Por: María Velázquez Dorantes \ [mvdorantes@yahoo.com.mx](mailto:mvdorantes@yahoo.com.mx)